

MILAGRO DEL LABRADOR

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org

De este milagro, he tenido conocimiento a través del diario Eco de Jaén, donde fue publicado en 1935, en un artículo firmado por Antonio Galiano¹ médico y vecino de Huelma en aquel año.

La historia es la siguiente:

Una mañana de primavera un labrador de Huelma² se dirigía hacia su huerta, a lomos de una hermosa yegua.

Marchaba despacio, pensando en el trabajo que haría ese día.

El camino era escarpado y difícil, pero él pasaba por allí a diario y todo le resultaba tan conocido que no le prestaba atención a los obstáculos de la vía.

Pero esa mañana, iba a ser distinta. En un recodo de la vereda, algo espantó a la yegua. Comenzó a correr enloquecida, con tal brío, que al jinete le fue imposible contener al animal con las riendas, y tras varios traspies, salió despedido, con tan mala fortuna que se le quedó un pie atrapado en el estribo.

El animal desbocado corría y corría, arrastrando al pobre desdichado, que iba golpeándose una y otra vez contra las piedras del camino.

Supo en aquel momento que la suerte estaba echada y aquel sería su último día en la tierra.

Dando por segura su muerte, se encomendó a su patrona, la Virgen de la Fuensanta.

En ese mismo instante, sintió como una ráfaga de viento recorría su cuerpo, le seccionaba la pierna y quedaba libre de su atadura.

Aturdido, durante un buen rato, se mantuvo tendido en el suelo, sin atreverse a mirar hacia su mutilada extremidad. Le inundó una gran tristeza, convencido de que perecería esa misma mañana si nadie acudía a socorrerle, pero era inútil esperar amparo, el camino no era un lugar frecuentado y nadie acudiría en su ayuda hasta que su familia lo echase en falta.

Desesperado, volvió a implorar la ayuda de Nuestra Señora para aceptar su desdicha.

¹ Antonio Galiano Ramírez nació en Cambil en 1896 y tomó posesión de la plaza de médico de Huelma en 1926.

² El periódico "Ecos de Jaén" en mayo de 1935 en la publicación de este milagro, hace referencia a que los familiares del labrador aún vivían en ese año



Postal de la Virgen milagrosa de primeros del siglo pasado

Sin embargo, poco a poco comenzó a sentirse mejor, y armándose de valor, se atrevió a dirigir su mirada hasta lo que quedaba de su pierna y, cual no sería su asombro, al comprobar que aunque maltrecha, continuaba íntegra y en su sitio.

Más animado, haciendo un esfuerzo, consiguió incorporarse y sorprendido comprobó que podía andar. Llegó hasta la yegua, que ya tranquila, mordisqueaba la hierba del camino. Montó en la cabalgadura y se dirigió hacia Huelma.

Con el paso de los días fue mejorando, su vida volvió a la normalidad, trabajaba en las tareas agrícolas, cuidaba de su huerta, igual que antes del accidente y siempre, siempre agradeció a Nuestra Señora el amparo que le prestó aquella fatídica mañana de primavera

Este hecho fue muy conocido y comentado en toda la comarca. Era inconcebible que nuestro vecino, después de sufrir tan espantoso percance, hubiera conservado la vida.

Sabida era la invocación que había hecho a Nuestra Patrona, y todos los huelmeños tuvieron claro que la Virgen de la Fuensanta había obrado un milagro, librando de una muerte segura a este labrador de Huelma, que se encomendó a ella en el momento más difícil de su vida.